

El borde urbano un concepto dinámico e integral para el estudio de los espacios urbano regionales

Natalia Isabel Gil Grandett

Estudiante de Maestría en Geografía. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Licenciada en Ciencias Sociales UPN - Colombia
isabelhxc91@hotmail.com

Resumen

La complejidad del análisis de la noción de borde urbano, se ha desarrollado desde diversas disciplinas, posturas y enfoques, lo cual ha dado origen a una gama de términos e investigaciones que hacen referencia a estas áreas periféricas de las ciudades que se encuentran en constante expansión y cambio. Estas zonas son vitales para el estudio de las ciudades debido a que en ellas se plasman múltiples procesos que reflejan los modelos de ciudad que se imponen, por un lado son soporte de diversas dinámicas y por el otro el fundamento de las mismas.

El presente artículo expone los debates teóricos que se han dado desde 1950 frente a las categorías referentes a las zonas limítrofes a nivel latinoamericano y nacional hasta llegar al borde urbano, enfatizando en las dinámicas presentes en estas áreas tomando el caso de la ciudad de Bogotá Colombia; además de contener una fuerte reflexión sobre la necesidad de la inclusión del borde urbano en los estudios urbano-regionales que se proponen desde la geografía y otras áreas afines.

Palabras clave: *Borde urbano; estudios urbano regionales.*

Fecha de recepción: 3 de abril de 2018.

Fecha de aceptación: 11 de junio de 2018.

1 Introducción

Las necesidades de analizar las discusiones teóricas entorno a la categoría borde urbano surge debido a la importancia de estas áreas para el análisis de la ciudad y su región, ya que en estas se manifiestan múltiples procesos que involucran dinámicas rurales, urbanas y de carácter híbrido, esta área es polémica ya que se juxtaponen múltiples componentes. Con el fin de aclarar la discusión difusa sobre esta noción se realizó un estudio hermenéutico sobre el tema revisando una amplia literatura desde los años 1950 hasta la actualidad que tomaban como referencia este término o similares para llegar a una clasificación de tendencias y al análisis de las nuevas dinámicas que se presentan en estas áreas

La estructura del documento está desarrollada en cuatro acápites, el primero expone las tendencias que se han dado frente a la temática de borde urbano a nivel

latinoamericano y nacional realizando un recorrido histórico de estos desde mediados del siglo XX, el segundo enuncia algunas de las dinámicas que se presentan los bordes urbanos haciendo énfasis en la ciudad de Bogotá, en el tercer acápite se realiza una reflexión sobre la necesidad de incorporar la noción de borde urbano dentro de los estudios urbano regionales con el fin de análisis más integrales de la realidad que conlleven a procesos de planificación óptimos para las poblaciones y en equilibrio con el medio ambiente.

2 Tendencias en los estudios de áreas limítrofes y el Borde Urbano como un concepto dinámico e integrador¹

Para iniciar, es importante mencionar que el estudio de la noción de borde urbano se ha desarrollado desde diversas disciplinas, posturas y enfoques; lo cual ha dado origen a una gama de términos que hacen referencia a estas áreas de las ciudades entre los que se encuentran: periferia, zonas periurbanas, rururbanas, suburbios, zonas de transición o interfase, zonas de hibridación, yuxtaposición de espacios, zonas difusas, exurbia, “exópolis”, como lo denomina Soja (1992), o contraurbanización (Pulido, 2014), también desde algunas corrientes se habla hoy día de des-borde urbano.

Estas denominaciones serán agrupadas en tres periodos de tiempo que marcan tendencias en los análisis de las problemáticas urbanas, encontrando así: 1) tendencias marginales y urbanización dependiente (1950- 1980); 2) tendencias que evidencian la lucha social por el espacio (1980- 2000) y 3) tendencias actuales (2000 -2018). Aunque muchas de las posturas no hacen alusión al borde urbano como tal, si analizan los fenómenos urbanos que ocurren en las zonas periféricas de las ciudades, a continuación se amplían sus características. Para llegar a la construcción de un concepto propio sobre el borde urbano.

Décadas 1950- 1980: Tendencias marginales y urbanización dependiente

A mediados del siglo XX los países de Latinoamérica presentarán un importante crecimiento demográfico en las principales aglomeraciones urbanas, “en menos de 40 años la región alcanzó los porcentajes urbanos de Europa y Oceanía en virtud de un éxodo rural que generó un crecimiento urbano explosivo crítico” (Da Cunha y Rodríguez, 2009, p. 29), lo cual provocó una variación sustancial en las dinámicas de las ciudades, cambiando la forma de vida de sus nuevos habitantes, modificando las estructuras de la ciudad, en las cuales los límites de lo urbano cambian de manera constante y acelerada, lo anterior traerá consigo el inicio de múltiples estudios que tratarán estos fenómenos, entre ellos los de centro-periferia, donde por primera vez aparece el término periferia para denominar las áreas alejadas de los núcleos urbanos consolidados.

Estas tendencias centro-periferia tienen una característica binaria, es decir, poseen la particularidad de existir solo si hay un antagonismo entre dos áreas, por ello un lugar determinado excluye las características del otro. En estos estudios, existe un centro urbano que es el motor de desarrollo de la ciudad y alrededor de

¹Parte de lo expuesto en este documento, es producto del estado del arte de la investigación titulada “Dinámica social de la expansión urbana en el borde suroccidental de la ciudad de Bogotá: localidad de Kennedy 1990 -2017”, desarrollada en la línea de investigación de Sociedad y territorio de la maestría en Geografía del convenio de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia -UPTC- con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi -IGAC-.

este se van ubicando los actores amparados por las condiciones de centralidad que gradualmente se van disipando, hasta llegar a los marginados, que son aquellos que quedan excluidos de este proceso, debido a que la periferia no contiene las condiciones del desarrollo económico (Ramírez, 2007) que posee el centro.

Dichos análisis, están vinculados a la teoría de la marginalidad desarrollada en las décadas de los 60's y 70's del siglo pasado; consecuencia del modelo de sustitución de importaciones que suponía un desarrollo económico auto sustentado y controlado nacionalmente (Bassols, 1990), lo cual atrajo los flujos migratorios a las ciudades en busca de la inserción al mercado laboral. En estas décadas se desarrollan estudios sobre pobreza urbana y la situación de aquellos migrantes de las ciudades que no logran adaptarse al proceso "modernizador". La teoría de la marginalidad pone su atención en la forma de la distribución espacial de las nuevas dinámicas que atraviesa la ciudad (Torres, 2009, p. 28).

En este enfoque lo rural y lo urbano son vistos como contrarios, además de incorporarse la dualidad modernización-atraso, donde se muestra de nuevo su patrón binario, y su fuerte influencia en procesos demográficos, como menciona Torres (2009) citando los análisis de Jaramillo (1990) sobre la teoría de la marginalidad de izquierda y derecha:

Izquierda y Derecha, que se diferencian entre sí por las conclusiones que de este enfoque extraen sus componentes (...) la derecha por muchos sectores se enmarcan los estudios en los cuales se expone que la modernización debe darse aun a costa de eliminar los reductos de ruralidad que existan en la ciudad (...) dicha política tomo fuerza en los años 50's y 60's (...) la otra denominada de izquierda, postulaba que los obstáculos con que tropiezan los grupos marginales se asocian a las clases dominantes y el Estado (p. 28).

Para analizar las problemáticas de la poca integración de la periferia y demás sectores marginados a la modernización, surgen agentes externos que pretenden investigar las causas de la marginalidad y crear alternativas a la superación de esta, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), sus investigaciones tuvieron influencia en la región, sin embargo, no se cerraron las brechas existentes (Bassols, 1990).

Por otra parte, frente a lo expuesto por la teoría de la marginalidad surge la teoría de la urbanización dependiente la cual incorpora a los análisis factores económicos, políticos, jurídicos e ideológicos, sus planteamientos mencionan las relaciones entre el desarrollo-subdesarrollo, y cómo la urbanización no ha logrado superar el atraso en las zonas periféricas a causa de las relaciones desiguales de intercambio.

En cuanto a autores que plantean estas ideas se pueden mencionar Jose Nun (1969) y Aníbal Quijano (1968), tal como lo cita Bassols (1990) estos autores entienden la marginalidad como "el fenómeno de ocupación y subocupación de grandes sectores de la población de América Latina (...) que son una expresión estructural del capitalismo en su fase monopólica" (Bassols, 1990, pp.187-189). Por su parte Quijano (1968) expone la categoría de polo marginal la cual no solo habla de población marginada, que en términos de Nun (1969) es "masa marginal", sino de los fenómenos o actividades marginadas con respecto a los monopolios; la teoría de la urbanización dependiente enuncia que existe un desarrollo desigual entre los países desarrollados y los países del primer mundo.

1980- 2000: Tendencias que vinculan las dinámicas políticas y sociales

Aunque durante las décadas anteriores a 1980 se incorporaban las nociones

económicas a los estudios de borde de las ciudades, es en el periodo 1980 -2000 donde se incluye con mayor fuerza la dinámica política y social. Debido a que en esta década hubo una intensificación de la desigualdad social, constantes crisis sociales y económicas. “La década de 1980 sumió a la teoría de la marginalidad en el olvido. Para América Latina, en especial, fue una década crítica (...). Las ciudades –no importa el tamaño- vieron crecer como nunca los suburbios pauperizados, pero también la lucha por el espacio en los centros urbanos se volvió una lucha cotidiana por la supervivencia.” (Bassols, 1990, p. 197)

Durante este periodo existió un aumento de la urbanización acelerada y dispersa a partir de autoconstrucción e ilegalidad, lo que conllevó a la construcción de barrios informales en zonas antes rurales, que no contaban con las características aptas para el desarrollo urbano como servicios públicos domiciliarios y equipamientos .

Desde los estudios urbanos y la geografía urbana se encuentran conceptos que mencionan el anterior fenómeno de urbanización acelerada y dispersa vinculando lo rural y lo urbano, enfocándose en la transformación de los usos del suelo, tal es el caso de la interfase periurbana o zonas periurbanas, concepto que se introduce a principios de la décadas de los 80's, para denominar los bordes de las aglomeraciones urbanas, que en algunos casos sobrepasa la jurisdicción de la ciudad influenciando las dinámicas propias de las áreas rurales.

La interfase periurbana es definida como una zona de transformación entre los usos del suelo donde “se suele atribuir a la pérdida de valores “rurales” (pérdida de suelo fértil, paisajes naturales, etc.) o al déficit de atributos “urbanos” (baja densidad, difícil accesibilidad, ausencia de servicios e infraestructura, etc.)” (Allen, 2003, pp. 7-21). En lo referente a las zonas periurbanas, algunos autores las definen como “un área de frontera entre dos subsistemas con estructuras y funciones diferentes y cuya característica más significativa la constituyen las discontinuidades en los servicios urbanos y naturales” (Rampoldi y Zulaica, 2009, p. 4).

Estos estudios en gran medida privilegian el uso urbano del suelo ya que estas zonas se espera que algún día se inserten en la dinámica de ciudad, existen varios factores que propician el cambio en las actividades que se realizan en estos espacios de “transición que pueden ser impulsados no sólo por la expansión de las áreas urbanas, sino por los procesos de desagriculturación de las áreas rurales y la promoción de la descentralización industrial a los niveles regional y nacional” (Allen, 2003, pp. 7-21).

Los fenómenos de urbanización acelerada que se mencionan anteriormente se ubicaron en zonas que inicialmente pertenecían al periurbano pero que poco a poco se fueron convirtiendo en urbanas, debido a procesos legales o ilegales de urbanización que implicaron asociación de las comunidades en la lucha por el espacio. Al respecto Emilio Duhau (1998), propone miradas determinantes en el proceso de urbanización popular en América latina, la perspectiva democrática –autonomista que considera lo informal como un componente normal en la consolidación de la ciudad en América latina el cual debe tener una normatividad; y la neo-constitucionalista que pretende la regularización de las actividades informales.

Con la llegada de la década de los noventa se evidencian dos fenómenos importantes para las ciudades latinoamericanas por un lado, los niveles de pobreza urbana habían aumentado considerablemente y numerosas ciudades estaban en una condición crítica (Da Cunha y Rodríguez, 2009); por el otro la fase neoliberal del capitalismo modificó sustancialmente las ciudades, en función del capital financiero, los límites de estas serán indefinidos y tendrán características propias,

las áreas aledañas generarán zonas metropolitanas y megalopolitanas.

En este contexto nace la noción de borde urbano como un concepto dinámico y difuso importante en los estudios urbano-regionales.

2000-Actualidad: Des-borde urbano y Borde Urbano

En la actualidad se apuntan diversos términos para las bordes que pertenecen a los límites del área urbana pero que tienen influencia regional, entre estos términos se encuentra el de borde urbano trabajado a escala hispanoamericana desde la geografía urbana y des-borde urbano analizado desde las corrientes españolas que analizan el hábitat y la ciudad.

El español, José María López Medina (2015) trabaja el concepto de Des-Borde Urbano el cual define como un:

Concepto dinámico y complejo, ya que introduce el factor tiempo, así como las ideas de crecimiento y de control. Hablar de desborde implica hablar de relaciones de poder. No es un concepto de posición sino de cambio; quizá ahí resida su potencial para dinamizar una reflexión orientada en último termino a la transformación del hábitat. (p. 21)

El autor en su artículo plantea una visión política que permite interpretar los fenómenos urbanos en términos de articulación de actores y equilibrios de poder subyacentes a los mecanismos de control y planificación articulando la sostenibilidad (López Medina, 2015).

En cuanto a los bordes urbanos, Teixidor (2016) señala que en una ciudad en crecimiento estos son, generalmente, espacios ambiguos, particularmente inestables en usos y formas, y esta ambigüedad es mucho más acusada en las periferias afectadas por procesos que comportan crecimientos intensos y formas fragmentadas, en este tipo de periferias de la ciudad post-industrial no es posible señalar el límite de lo urbano (Teixidor, 2016).

Existen también visiones recientes que proponen la consolidación de bordes urbano-ambientales, los cuales son corredores que permiten la conexión armónica de los ecosistemas circundantes con el entorno urbano (Vargas,2018) desde esta perspectiva que se está perfilando en Latinoamérica, el termino se utiliza desde su capacidad de interconexión entre diversos componentes ecosistémicos como ‘bisagras de sostenibilidad’.

3 Sobre el concepto borde urbano

El recorrido que se ha realizado hasta el momento permite sintetizar diversas ideas acerca del concepto de borde urbano; por un lado las tendencias ubicadas en el primer periodo (1980-1950), en especial las de centro-periferia fueron fundamentales para identificar y analizar problemáticas referentes a las zonas alejadas de los centros urbanos consolidados desde diferentes perspectivas (derecha e izquierda), no obstante estas visiones binarias en la actualidad ha perdido vigencia en especial la urbana/rural ya que hay bordes que presentan múltiples condiciones como la rurbanización o diversidad de usos del suelo que vinculan lo rural y lo urbano de diferentes formas no solo desde su antagonismo; por otro lado la urbanización dependiente añade un componente clave para entender la desigualdad en su ámbito estructural en algunas zonas de borde, que son las relaciones desiguales de intercambio, elemento crucial para analizar la responsabilidad política del espacio (Massey, 2008) en estas áreas.

En cuanto al segundo periodo de tendencias analizado (1980-2000) es importante mencionar que surge en momentos en que la crisis social en América latina y la expansión urbana estaban en un punto crítico, lo que ocasionó que estas visiones estuvieran enfocadas en el ámbito urbano y en la transición de zonas rurales a urbanas, manteniendo un patrón de delimitación o perímetro, sin embargo no se añade características al término diferentes a su condición de porosidad e imprecisión.

Las últimas tendencias (2000-2018) en las que se nombra como tal el concepto de borde arrojan elementos más acertados para abordar su complejidad ya que al otorgarle la visión política y de relaciones de poder permite entender con mayor integralidad el término. El concepto de borde urbano ha sido trabajado en la región por varios autores latinoamericanos que han avanzado notablemente en el tema (Pulido, 2014), (Ramírez, 2007), (Vargas, 2018) incorporando cada vez más elementos que permiten comprender de mejor forma estas zona.

En ese orden de ideas, en la búsqueda de esclarecer la noción de borde urbano, se encuentran varias características que hacen parte de la visión que aquí se propone, la primera hace referencia a la imprecisión de límites que muestran, porque se plasma en el territorio como un “recorte más o menos arbitrario de la realidad que no se presenta con límites ni definiciones precisas” (Rampoldi y Zulaica, 2009, p. 4) como lo habían precisado las tendencias referentes al periodo 1980-2000. La segunda hace alusión a su carga de política y social ya que es un “espacio delimitado por significados” (Sánchez, 2015, p. 175), es decir, el borde no solo cumple la función de delinear un espacio físico sino los procesos y dinámicas que encierra es contenedor y contenido de dinámicas que son producto en gran parte de causas estructurales del modelo económico imperante, como se propone en el último grupo de tendencias.

También se rescata la visión de Ramírez (2007), quien afirma que los bordes urbanos se muestran como nodos de articulación compleja, diversa y cambiante de procesos que juegan un papel fundamental en la conformación de las ciudades regiones contemporáneas, rescatando también el componente ambiental y la función del borde dentro de la interacción con los ecosistemas. Lo anterior añade una tercera característica al concepto de borde, que hace referencia a la interconexión y visión multiescalar, es decir, no se pueden entender si no se conocen las realidades circundantes, por lo tanto los territorios de borde tienen un carácter articulador. En otras palabras, es fundamental concebirlo como un engranaje entre las escalas local, regional y global, sin descuidar la estructura ecológica de los territorios.

En suma, las múltiples miradas que se forjan en torno al concepto de borde urbano permiten llegar a una construcción propia: *el borde urbano es una zona de engranaje que se encuentra en constante cambio es difusa, y no contiene límites claros, es soporte y fundamento ya que encierra y produce diversas dinámicas de índole político, económico social y ambiental que tienen su manifestación en el territorio, el cual esta interconectado con la escala local, regional y global.*

Superado el debate de la conceptualización de borde, el llamado es a ubicar las problemáticas propias de la región en estas zonas para comprender las dinámicas urbano-regionales actuales. En el caso que aquí nos ocupa se presentarán de manera sucinta las dinámicas referentes a la ciudad de Bogotá en Colombia

4 Dinámicas los Bordes Urbanos: caso Bogotá²

Después de este recorrido sobre las tendencias de análisis de las zonas de borde y su conceptualización, es importante reiterar que estos son el sustento y el fundamento de múltiples dinámicas de carácter urbano que influyen de manera importante en la región ya que su carácter integrador así lo demuestra.

Bordes como soporte del flujo de capital

Con la llegada del siglo XXI, las dinámicas de capital que se plasman en las ciudades continúan con más acervo que en décadas anteriores un ejemplo de ello es la implementación de zonas francas³ en los bordes de la ciudades como en las áreas aledañas, en Bogotá se encuentran concentradas en el borde occidental de la localidad de Fontibón y Engativá, este fenómeno de borde que engrana la escala local y regional porque también ha influido en los municipios de sabana occidente como Mosquera, Funza y Madrid.

Múltiples usos del suelo

Estas zonas son susceptibles a que se desarrollen rápidamente diversas ocupaciones de suelo que pueden tener un carácter urbano o rural dependiendo del caso, los bordes de la ciudad de Bogotá tienen diversos usos: residenciales, rurales, mineros, de protección entre otros, estos usos pueden ir variando con el tiempo; la problemática reside en que dichos usos no son acordes con la vocación del suelo, un caso concreto se encuentra en el borde occidental de la ciudad de Bogotá donde urbaniza sobre ecosistemas estratégicos como bosques andinos y humedales los cuales cumplen una función importante en el hídrico, además de ser futuros suelos fértiles cargados de nutrientes, que podrían usarse para la seguridad alimentaria de la ciudad y la región.

Crecimiento disperso acelerado

Esta dinámica muy frecuente en las ciudades latinoamericanas es el reflejo del crecimiento poco planificado, que en muchas ocasiones no va en concordancia con la estructura ecológica principal y se ubica en zonas de riesgo, ocasionando problemas de movilidad y aumento en el tiempo de desplazamiento de las personas a sus trabajos o los centros de servicios, en los bordes se evidencian mayores asentamientos residenciales tal como es el caso de Bogotá, por tanto los habitantes de borde tienen problemas con el desplazamiento hasta sus lugares de trabajo.

En contraposición a ello se ha planteado, el modelo de ciudad compacta, que a diferencia del modelo de ciudad dispersa, se constituye en este momento como la opción más viable para alcanzar un desarrollo urbano sostenible, entre otras cosas, por proponer un uso más racional de los recursos que poseen las ciudades, fomenta el crecimiento vertical (a grandes alturas), plantea estrategias de redensificación y revitalización de áreas con un alto grado de deterioro, potencia los usos del suelo dentro de la ciudad, entre otros beneficios, Bogotá no se ha quedado atrás, y las administraciones distritales han decidido basarse en este modelo para justificar sus proyectos de intervención en el espacio urbano.

Desterritorialización – Reterritorialización

²Para el caso colombiano el término borde urbano aparecerá con la constitución de 1991, la cual adjudica le la responsabilidad de ser perímetro que divide las zonas rurales y urbanas, manteniendo el patrón binario estudiado con antelación, usándose con mayor prelación para el ordenamiento jurídico y territorial del espacio capitalino.

³En Colombia son denominadas ‘zonas francas’ a áreas dentro del territorio nacional en las que se desarrollan actividades industriales o comerciales que tienen un manejo aduanero y tributario especial.

Muchos de los bordes urbanos fueron constituidos por familias desplazadas víctimas del conflicto armado del país, que abandonaron sus lugares de residencia, ubicados en zonas rurales para trasladarse a ser parte de los procesos de la ciudad; lo que genera un proceso bidireccional ya que hay una desterritorialización del lugar de donde se trasladaron, para construir una reterritorialización en los nuevos espacios de asentamiento tal es el caso de los barrios de borde de las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Bosa y Kennedy.

Ciudad informal y autoconstrucción.

La ciudad informal es producto de la ausencia de un proyecto de ciudad integrador, lo que expresa una falta de gobernabilidad y la necesidad de la autoabastecimiento de vivienda. Un fenómeno que se incorpora a esta realidad es la economía informal o el denominado “rebusque”, que es todo aquello que se queda por fuera del sistema económico implantado (Torres, 2009 p.19-41). Por tanto la ciudad informal no es solo la autoconstrucción de viviendas sino que representa un entramado complejo de relaciones sociales que se manifiestan en un espacio delimitado y que no cuentan con el aval institucional, por estar desprovistas de titulación oficial de predios, servicios públicos domiciliarios y una planificación territorial estatal.

Ambas son dinámicas constantes en los bordes de las ciudades, representan la solución que tienen muchas personas que no logran acceder al mercado de inmobiliario, resulta una estrategia ingeniosa, según Torres (2009), los barrios informales se desarrollan de dos maneras: la primera es un proceso totalmente espontáneo de autoconstrucción de vivienda con materiales poco adecuados para tal fin, en lugares que aparte de ser ilegales son adquiridos mediante la ocupación y no hay un lucro económico por parte de algún estamento a cambio del suelo, lo anterior se conoce como invasión; la segunda es mediante la compra de predios que no son legales, obtenidos mediante un proveedor ilegal. En cuanto al caso concreto de la ciudad de Bogotá, la figura de invasión históricamente es mínima con respecto al loteamiento ilegal o coloquialmente “Urbanización pirata” (Camargo y Hurtado, 2013, p. 83)

Rururbanización

Los usos del suelo en los bordes son muy variados lo que anteriormente era considerado rural rápidamente pasa a tener uso urbano, industrial o turístico. “La gigantesca diferencia entre el valor de los terrenos agrícolas frente a los urbanos genera constantes presiones en la periferia rural por un cambio a usos urbanos”. (Ducci, 1998, p. 12), las características rurales se van matizando e incorporándosele nuevos destinos, fomentando así, el fenómeno de lo rururbanización. Que tiene que ver con los cambios que suceden en las zonas rurales por la influencia de las dinámicas urbanas, “se caracterizan por mantener el ambiente rural, pero con un cambio significativo en su población que se vuelve urbana gracias a su modo de vida”. (Carvajal, 2011, p. 54).

La ciudad de Bogotá cuenta con un territorio rural muy extenso, las localidades Sumapaz, Usme, San Cristóbal, Santafé, Chapinero y Usaquén; cuentan con áreas rurales las cuales por cercanía a la ciudad han hecho que los habitantes de estos territorios hayan modificado sus formas de vida.

Conurbación

Este concepto hace referencia a dos áreas político administrativas diferenciadas pero que a través de los procesos de crecimiento urbano, han logrado su unión físicamente, aunque puede que compartan características similares ambos espacios poseen sus particularidades propias.

Carvajal (2011) y (2012) se enfoca en el borde sur específicamente en el que

colinda con el municipio de Soacha mostrando como la expansión de barrios periféricos del sur de Bogotá hacia el municipio de Soacha a través de un proceso de conurbación, facilitado por la ausencia de reglamentación en el tema de vivienda, lo cual posibilitó, a su vez, la instalación y expansión de barrios ilegales. (Carvajal, 2012, p. 56). Una característica importante que nombra de este proceso es la pérdida de identidad de algunos de los habitantes de Soacha debido a la inexistencia de límites con Bogotá en un gran sector.

5 La necesidad de la inclusión del borde urbano en los estudios de planificación Urbano- Regionales.

La geógrafa venezolana Nubis Pulido expone que los bordes urbanos constituyen hoy más que nunca nodos de articulación complejos, diversos, cambiantes y fundamentales en la conformación de las aglomeraciones urbanas (Pulido, 2014, p. 35). En este orden de ideas son espacios que hablan de la configuración urbana, su funcionamiento, problemáticas y retos, también se menciona al borde urbano “como un escenario de confrontación e integración de ámbitos territoriales en el que se crean nuevas dinámicas las cuales responden a dimensiones territoriales diferentes” (Cortes, 2012, p. 123).

Arriba se indicaron dinámicas presentes en los bordes urbanos, hoy estas son puntos importantes a tener en cuenta en la planificación de las ciudades, la cual no se debe pensar de manera aislada, es decir, hay que considerar factores que involucran la unidad región, para ello los análisis sistemáticos integradores son una buena opción. Sin embargo, pese a su carácter articulador, los bordes urbanos no han sido tenidos en cuenta como parte activa de la planificación. En seguida se presentará como ha sido el tratamiento de los bordes dentro de la planificación en el caso de la ciudad de Bogotá.

Los bordes en la Planificación de Bogotá

Como lo manifiesta Torres (2009) Bogotá es la superposición de manifestaciones de la ciudad formal e informal, gran parte de la ciudad se consolidó bajo esta dinámica hasta la entrada de la década de los 90's donde se da la formalización de los llamados barrios informales, que constantemente sobrepasaban los bordes urbanos. Gracias a las reglamentaciones de ordenamiento territorial que se dan a partir de la constitución de 1991 y la proclamación de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial 338 del 1997, se iniciara la formalización de barrios, en los sectores de borde y se dispondrán normativas con respecto a estos; que solo los reglamentan, pero que no los incluyen como un factor clave dentro de la planeación ni dan solución a las problemáticas que derivan de estas zonas.

La preocupación de los organismos distritales radica en el control del crecimiento urbano, y se da tan solo dos décadas atrás es decir, a finales de los 90's, orientadas a otorgarle una estructura y regular el crecimiento, siendo estas acogidas como directrices de política pública en varios acuerdos del Concejo Distrital y en decretos distritales (Ballén Vásquez, 2014) dentro de la normatividad se encuentra Acuerdo 6 de 1990 que incorporó la directriz de definir planes de ordenamiento físico para la ocupación y manejo los bordes occidental, norte y noroccidental, y sur oriental siendo estos aprobados mediante los Acuerdos Distritales No.26 y 31 de 1996, y No.2 de 1997 respectivamente. Luego de ello el Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA), realiza intervenciones en el borde

correspondiente a los cerros orientales de la ciudad y al occidental que colinda con el río Bogotá

Posteriormente, el Protocolo Distrital de Pacto de Borde (2004), define los bordes urbanos como territorios de retos y oportunidades, por su sistemático incumplimiento de la norma urbanística, cambios y conflictos en el uso del suelo, situaciones de riesgo, la estructura ecológica principal y procesos de conurbación no planificados; espacio donde se ‘juega’ el ordenamiento de la ciudad.

En estos documentos los bordes son considerados como territorios socioculturales con formas de uso y ocupación particular del suelo que se diferencian de las franjas de transición, siendo estas definidas como áreas que marcan un límite entre lo construido y el entorno natural. No obstante el borde sigue pensándose como perímetro en la práctica similar a las franjas de transición. Por lo que en la planificación distrital no se piensa de manera regional estos territorios pese a que son contenedores de dinámicas que sobrepasan la jurisdicción de la ciudad en sí.

6 Conclusión

Las discusiones sobre los bordes de las ciudades, han tenido una larga trayectoria teórica desde mediados del siglo XX, sin embargo, en la actualidad el borde urbano surge como un concepto que permite ser el engranaje entre lo que sucede en la ciudad y sus repercusiones en la región. Es así como los estudios urbanos regionales deben incorporar el borde urbano, ya que influencia un radio mayor que su misma área debido a su carácter articulador.

En este orden de ideas, pensar de manera integral el territorio sugiere analizar con total rigurosidad las partes del entramado urbano, para comprender así las dinámicas que de allí se desprenden y realizar un análisis holístico de estas, con el fin de generar alternativas para enfrentar los retos que tiene la planificación en los entornos urbano regionales, por ende lo que se expone en este documento es un punto de partida para ahondar más en el tema y un llamado a académicos, instituciones tomadoras de decisiones y a la comunidad en general a contribuir en esta labor, e incluir en los estudios las dinámicas propias del borde urbano.

LITERATURA CITADA

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2015). Modelo de ocupación territorio borde sur. Bogotá. ISBN: 978-958-717-219-5.

Allen, A. (2003). La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo. *Cuadernos del Cendes*, 20(53), 7-21. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-082003000200002&lng=es&tlng=es [7 de mayo de 2017].

Ballen, V.; Milena, L. (2014). “Desbordando” la categoría de borde reflexiones desde la experiencia bogotana. *Revista Digital UN*. Disponible en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/43254/htm>

Bassols, M. (1990). “La marginalidad urbana: una teoría olvidada”, *Polis 90, Anuario de sociología*, 181-198.

Camargo, A. & Hurtado. (2013). Urbanización informa en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista Invi*, 78(28), 77-107.

Carvajal, N. (2012). Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha. *Revista Eutopía*, 3, 51-66.

Cortés, J. (2012). Diversidad de realidades mutables: Bordes urbanos en límites naturales. Escenarios de cohesión social y preservación ambiental. *Traza*, 3(5), 120-145. Disponible en: <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/tr/article/view/118>

Da Cunha, J. P.; Rodríguez V., Jorge; (2009). Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, Enero-Diciembre, 27-64.

Ducci, M. (1998). Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?. *EURE* (Santiago), 24(72), 85-94. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611998007200005>

López M. J (2015). Des-Bordes urbanos: un concepto en construcción. *Revista Hábitat y Sociedad* (8), 15-41.

Pulido, N. (2014). Bordes urbanos metropolitanos en Venezuela ante nuevas leyes y proyectos inmobiliarios. *Perspectiva Geográfica*, 23(1), 17-38.

Ramírez, B. (2007). Del suburbio y la periferia al borde: el modelo de crecimiento de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). *L'Ordinaire des Amériques* (En línea), 207. Disponible en: <http://orda.revues.org/3350> [23 de mayo de 2017].

Rampoldi, R.; Zulaica, L. *Problemáticas socio-ambientales en un área de borde urbano de la ciudad de Mar de la Plata, provincia de Buenos Aires Argentina*. Montevideo: XII Encuentro de Geógrafos de América Latina.

Massey, D. (2008). *Ciudad global*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología* (2), Buenos Aires, Argentina

Quijano, A. (1968) Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Sociología*, (3).

Sánchez, L. (2015). De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, 53(2), 177-179

Torres T., C. A. (2009). *Ciudad Informal colombiana. Barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Teixidor, L. (2016). El desafío de los bordes urbanos en la ciudad contemporánea, un proyecto para construir una periferia metropolitana fragmentada. *Revista Planur-e*, (8). Disponible en: <http://www.planur-e.es/articulos/ver/el-desafio-de-los-bordes-urbanos-en-la-ciudad-contemporanea-comple> [3 de mayo de 2017]

Vargas, A. (2018). *Los bordes urbano-ambientales en Bogotá: ordenación del territorio de los Cerros Orientales (ARFPBOB) 1976-2015*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.